

inferiores, en la comida, en el juego, y por decirlo de una vez en todas las funciones en las que tiene el hombre que alternar con sus semejantes, se incluye la civilidad.

D. Antonio. En confirmacion de lo que Vm. insinua, me ha dicho mi Padre varias veces, tratando de lo mismo, que no haria un buen papel en el mundo, sino acertaba à grangearme la opinion de bien criado.

D. Ordoño. Su Padre de Vm., conozco que será un Caballero de mucho juicio. Si tuvieran las virtudes incompatibilidad con la cortesía, fuera menester abandonar está por preferir aquellas; pero no; se hermanan mucho. ¿Que cosa tan agradable es ver à un sujeto que no sabe hablar con otras voces que las de la modestia, que conduce su cuerpo, ni agitada, ni pausadamente, que honra con su política à el inferior, con quien acaso le precisa tratar, y que à todos se presenta amable, y cortés? Vm. Señor Don Gaspar abomine la mayor parte de las idéas que me ha expuesto, y piense solo en que no lo distinguan por las aparentes gracias, sino por la conducta de verdadera cortesía: en una palabra, todo el riesgo está en no equivocarse la civilidad con la afectacion, y ridiculas figuras que dán de sí los teatros defectuosos.

D. Gaspar. ¿Tendria Vm. inconveniente de franquearme algunas lecciones de esto, quando llegásemos à Madrid, poniendome yà en casos determinados en los que pudiera percibir facilmente la verdad de sus consejos por el fruto de la execucion de ellos?

D. Ordoño. Quanto yo crea que cede en obsequio de Vm. lo executaré con gusto: pero desde ahora para el caso en que se verifique que empleé

al-